

Ni oportunidad ni resistencia. El difícil camino hacia la NEM

Raúl Antonio Álvarez Velázquez

En casi siete años de servicio me ha tocado transitar por dos cambios de modelo educativo. Con apenas algunas bases, me inicié en el aprendizaje por competencias y pasé casi en automático a los aprendizajes clave. En ambas situaciones enfrenté lagunas teóricas que me dificultaban navegar hacia un auténtico aprendizaje. Para suplir este vacío, opté por seleccionar libros de texto que me facilitaran el trabajo en el aula. Así, pasé de una reforma a otra con pocos cambios en mi práctica docente, pues en lo que concierne a mi asignatura (español) todo se mantenía casi igual.

Desde un inicio, de enero de 2016 a la fecha, he tenido pocas oportunidades para intercambiar experiencias realmente significativas con otros profesores. Si bien es cierto, que mes con mes tenemos el Consejo Técnico Escolar, me resultaron más interesantes los Consejos celebrados a nivel de zona. Duraron poco tiempo, pero eran reuniones muy enriquecedoras en lo profesional y en lo personal. Por ejemplo, siempre he estado en contra de las planeaciones, pues me resultaba más práctico explicar el tema y proponer actividades a los alumnos, con la idea de obtener un producto final. Y muchos otros compañeros pensaban muy parecido. Veíamos este documento como un mero requisito, que no aportaba ninguna ventaja.

Otra coincidencia entre los docentes reunidos por zona era el rechazo hacia una visión del profesor como alguien que debía hacer entretenidas sus clases, a la vez que ser psicólogo y a veces ministerio público para poder atender la diversidad de problemas que surgen en las escuelas. Creo que eso que sentíamos era conciencia de gremio. Nos fortalecía saber que podíamos desahogarnos al menos, antes de regresar a la realidad de nuestra aula de clases. Cuando las autoridades han pedido que reflexionemos sobre la práctica docente y cómo mejorarla, bajo el supuesto de que somos los principales agentes que generan el cambio educativo, pienso que lo

hacen desde la desconfianza. Y aunque mantienen el discurso de revalorarnos, a la vez tratan de imponer un modelo “humanista” que burocratiza la labor pedagógica.

El modelo se cambió sin cambiar de fondo. Ahora, con la Nueva Escuela Mexicana (NEM) se exigen nuevos insumos para poder dar clases. El Plan de estudios 2022 es en cierta forma una propuesta que ha de ser completada en cada escuela. Apelan a la creatividad del colectivo docente, pero, sin claridad en lo que se pretende, esa libertad desarticula cualquier reto colaborativo y nos regresa a lo que hacíamos antes, cuando los docentes acostumbrábamos a resolver nuestras dificultades de manera individual. Pese a los discursos y éxitos estereotipados que se difunden, seguimos solos, con un programa sintético en la mano y la experiencia acumulada, con la consigna de atender cualquier grupo con un enfoque inclusivo y diverso, sin que en la realidad se genere un diálogo entre la comunidad y la escuela.

A pocos meses de implementarse el nuevo modelo de la NEM, habrá que aclarar que lo que como maestros estamos viviendo no es una “oportunidad”; considerarlo así es “romantizar” la situación y seguir pensando en una educación economicista que a las dificultades les llamaba oportunidad. Lo que hoy enfrentamos los docentes es un proceso de adaptación que podremos superar si aprendemos a trabajar en colectivo. Tampoco es una resistencia al cambio, como se ha querido decir, sino que hay falta de claridad en lo que se pretende implementar desde las autoridades educativas. Lo que sí resulta apremiante es iniciar una reflexión crítica sobre nuestra práctica diaria, sin individualismos ni protagonismos, mediante el uso del diálogo respetuoso y horizontal.